

Asunción de Alvear Abaurrea: la prolongación del universo emocional católico del XIX

M^a Dolores RAMÍREZ PONFERRADA
Universidad de Córdoba
pizan5@hotmail.com

- I. Hagiografía de Asunción de Alvear: el autor y la obra.**
- II. ¿Quién fue Asunción de Alvear?**
 - 2.1. La familia Alvear.*
 - 2.2. Datos biográficos de Asunción de Alvear.*
- III. La España entre el siglo XIX y XX. Agitación social y reacción patronal.**
- IV. Colaboración con acción social de la Iglesia y María Echarri.**
- V. Labor social de Asunción de Alvear.**
- VI. Conclusión.**

Ofrecemos a continuación el análisis de una interesante hagiografía de Asunción de Alvear y Abaurrea escrita por el Jesuita Alberto Risco en 1923 en la que recoge el testimonio de varias personas y figuras notables que conocieron a la biografiada. Se trata de una obra que constituye, además, una fuente de información histórica por los datos biográficos que proporciona sobre esta joven y destacada militante de la Acción Social Católica, cuya labor desarrolló en Madrid y en Andalucía en los inicios del siglo XX. Y de ahí que analicemos la relación entre Asunción de Alvear y María Echarri, otra figura femenina notoria del catolicismo más tradicional a fines del ochocientos, así como los lazos que la unían al cardenal Rafael Merry del Val y Zulueta considerado como paradigma del eclesiástico ideal en los ambientes católicos tradicionales españoles.

Perteneciente a una familia tradicionalista, Asunción de Alvear tuvo una formación religiosa que la mantuvo siempre en el ala más conservadora del catolicismo de su época lo que la impulsó a militar en la Acción social de la Iglesia y en los denominados Sindicatos Católicos que llevaron a cabo un enfrentamiento ideológico contra los movimientos sociales originados por las nuevas ideologías materialistas y anticlericales del movimiento obrero. En definitiva, una mentalidad conservadora que moralmente la mantuvo más unida al siglo XIX que al XX, y que, observando sus claves emocionales, prolongan la primera centuria en la segunda.

Iniciamos nuestro trabajo con una breve presentación del autor y la obra para pasar a continuación a identificar la familia de la biografiada de la que destacamos, posteriormente, sus valores morales y su labor social. Analizamos después la relación de Asunción de Alvear con dos grandes personalidades de la época: la sindicalista católica María de Echarri y el influyente cardenal Rafael Merry del Val y Zulueta.

I. HAGIOGRAFÍA DE ASUNCIÓN DE ALVEAR. EL AUTOR Y LA OBRA

Según el investigador Alfredo Verdoy, el jesuita Alberto Risco nació en Morón de la Rocha (Santiago de Cuba) y falleció en Valladolid en 1937. Se ordenó sacerdote en Tortosa en 1906. Fue un destacado publicista dentro del

campo de la prensa católica y colaboró con varias revistas españolas e hispano-americanas, entre otras *Razón y Fe*, *La Semana Católica* y *La Lectura Dominical*. También fue autor de numerosas obras. Su producción literaria sigue la línea inaugurada por el Padre Coloma (1851-1915) y en ella destacan sus biografías históricas y ejemplares, composiciones literarias y la reconstrucción de hechos y singularidades de la historia de España. De su pluma salieron floridas biografías cuyas protagonistas principales fueron damas y señoras de la burguesía católica de su tiempo entre las que destacamos, además de la de Asunción de Alvear, la de la condesa viuda de Armíldez de Toledo, marquesa de la Cañada y San Martín de la Ascensión y la de doña Luisa Daigo y Terry¹. Ideológicamente estuvo unido al tradicionalismo como los condes la Cortina, padres de Asunción de Alvear.

De la biografía de Asunción de Alvear escrita por Risco se imprimieron en principio doce ejemplares en pergamino y un millar en papel de hilo especial numerados de 1 al 12 y del 13 a 1012 respectivamente. La obra fue decorada e ilustrada por el dibujante José Loygorry (Valladolid 1884-1979) un reconocido ilustrador que publicó muchas de sus obras en *La Esfera* y *Blanco y Negro*². Posteriormente se hicieron otras ediciones populares de las que se desconoce el número de ejemplares y fecha de publicación.

Con el título *Ángel y apóstol. Recuerdos biográficos de la señorita doña Asunción Alvear y Abaurrea, hija de los Sres. Condes de la Cortina, incansable apóstol de la «Acción Social Católica en Andalucía y Madrid»*, salió a la luz la obra del jesuita Alberto Risco en 1923, un año después de la muerte de la biografiada.

La dedicatoria del autor es la siguiente: «A la memoria de Asunción de Alvear y Abaurrea, trasplantada por Dios al cielo cuando era mayor la actividad de su vida de apóstol».

El objetivo del autor queda claro en la introducción:

«Cuando, cortada esta flor por la mano de Dios para ser trasplantada a un jardín más seguro y más frondoso en *flores angelicales*, perdimos en la tierra, no sólo el trabajo intenso de saneamiento moral que había

¹ VERDOY HERRANZ, A., «Juicio y valoración de las siete primeras semanas de la II República vistas por un escritor jesuita. El Diario del padre Alberto Risco, SJ (1873-1937)», en *Hispania Sacra*, (CSIC), LXIV Extra 1, (enero-junio 2012) 9-46.

² Vid. BRASAS EGIDO, J.C., *José Loygorry: Dibujante Art Deco*, Editorial Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid 2010.

comenzado la hija de los Condes de la Cortina, sino la esperanza también de mayores y más dulces frutos, que la causa católica esperaba reportar de su prudente y ardoroso celo, pensé en recoger algunas anécdotas de su paso efímero por el mundo, para que a las jóvenes, que se sienten movidas de ese mismo celo por el bien de la clase obrera, puedan servir de estímulo y al par de norma en sus empresas por la gloria de Dios».

Risco pone pues a Asunción de modelo a las jóvenes de entonces, siguiendo de esta forma una larga tradición, como demuestra la hagiografía que escribió en el año 1604 el jesuita Martín de Roa (1561-1637) de doña Ana Ponce de León, condesa de Feria (1527-1601).

Sobre Asunción de Alvear dice el autor:

«Lo que hizo ella, lo pueden hacer todas las jóvenes en las diversas esferas de acción social (...) Si tienen anhelos instintivos de goces, de placeres desconocidos, dentro de su alma, y han probado, tal vez, los que da el mundo, y no han hallado en ellos la plena satisfacción de esos anhelos, yo ruego a esas jóvenes que prueben a buscarlos en el sitio donde los buscó mi protagonista; porque así como ella los encontró a manos llenas, hasta confesar por sí misma que no sabía nunca lo que era el aburrimiento, estoy seguro que también para vosotras, jóvenes que vais a leerme, podrá ser este género de vida apostólica como una especie de reconstituyente contra la *neurastenia espiritual* que tanto ataca hoy el alma de la juventud».

Para nuestro trabajo hemos utilizado como referencia uno de los dos ejemplares que se conservan en la Biblioteca de la Fundación Manuel Ruiz Luque de Montilla, pertenecientes ambos a la edición en papel de hilo. Está identificado con el número 161 y su número de registro de la biblioteca es el número 15749.

II. ¿QUIÉN FUE ASUNCIÓN DE ALVEAR?

2. 1. *La familia Alvear*

Los Alvear, familia de origen hidalgo procedente del Valle de Aras de la actual Cantabria, se establecieron en Montilla (Córdoba) en los inicios del siglo XVIII con Diego de Alvear y Escalera quien llegó a la ciudad como contador general de las rentas del duque de Medinaceli e inició allí unas bodegas que llevan su nombre y que permanecen aún en manos de sus descendientes. Aunque el grueso de sus propiedades lo mantenían en Montilla, los miembros de la familia

Alvear a lo largo del XIX y del XX compartieron su residencia entre la ciudad de la campiña de Córdoba, Sevilla y Madrid y formaron a sus jóvenes generaciones en el extranjero, fundamentalmente en Francia e Inglaterra.

Uno de los personajes decisivos en el ascenso social de la familia fue el nieto de Alvear y Escalera, el ilustre marino Diego de Alvear y Ponce de León (1749-1830) quien destacó como científico en la comisión que estableció la línea divisoria entre España y Portugal, trabajo que le mantuvo en tierras sudamericanas más de 20 años. A su regreso, Alvear tuvo un papel protagonista en la defensa de Cádiz durante la guerra de la Independencia. Casado con la inglesa Luisa Rebeca Ward, llegó a emparentarse con la alta nobleza española a través del matrimonio de su hija Catalina con José de la Cerda Palafox, pariente lejano de los duques de Medinaceli y de los de Osuna y primo hermano de la emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, y de la Duquesa de Alba. Luisa Rebeca Ward y sus hijas llegaron a formar parte del círculo íntimo de Isabel II. Los varones Alvear y Ward, por su parte, pertenecieron a la élite intelectual de la época. Uno de ellos, Francisco, se casó con M^a Joaquina Gómez de la Cortina hija de José Justo Gómez de la Cortina, IV conde de la Cortina, reconocido escritor y destacado intelectual, militar y político, varias veces ministro de Hacienda de México³.

Francisco Alvear, el hijo varón de los condes de la Cortina quien heredó el título nobiliario, contrajo matrimonio con Ramona Abaurrea Cuadrado hija de Francisco Abaurrea Gómez, destacado empresario sevillano, director de la *Compañía del Guadalquivir* y uno de los fundadores del *Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla*. Ambos fueron los padres de nuestra biografiada Asunción de Alvear.

2. 2. Datos biográficos de Asunción de Alvear

Asunción de Alvear y Abaurrea nació el 1 de septiembre de 1897 en Sevilla. A los siete años comenzó su formación, en régimen de internado, en el colegio sevillano llamado del Valle, dirigido por las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús⁴, un bellísimo colegio de principios de siglo XX ubicado en los

³ Vid. ESPINO JIMÉNEZ, F. M., y RAMÍREZ PONFERRADA, M. D., «Contribución a la historia social de la cultura española decimonónica: la biblioteca de la familia Alvear a mediados del siglo XIX», en *Ámbitos, Revista de Estudios Sociales y Humanidades de Córdoba*, (Córdoba) 5-6 (2001) 55-74; «Consecución y usos del poder por las elites parlamentarias en el siglo XIX: la familia Alvear y Ward», en *Ámbitos, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de Córdoba*, (Córdoba), 9 (2003) 51-72; «Génesis y ascenso de la elite social andaluza del siglo XIX: los Alvear», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, I, Córdoba 2003, pp.301-330.

⁴ Las religiosas del Sagrado Corazón procedían de Francia y se establecieron en España en 1846.

terrenos donde estuvo el convento franciscano del Valle, desaparecido tras su desamortización y subasta en 1835. En 1864 estos terrenos fueron adquiridos por la condesa viuda de Villanueva con el fin de crear en ellos un colegio de las Hermanas del Sagrado Corazón, antes ya había intervenido en la fundación del colegio de Chamartín. Este colegio sevillano permaneció activo hasta la década de los setenta del siglo XX⁵.

Según testimonio de su propia madre, la condesa de la Cortina, la razón por la que enviaron a Asunción interna al colegio a edad tan temprana fue porque “era tan juguetona que tenía en revolución toda la casa”. Poco tiempo después, la familia se trasladó a Madrid y Asunción siguió con las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en el colegio de Chamartín de la Rosa, considerado en la época uno de los más recomendables para educar a las niñas de la alta burguesía madrileña. Pasado algún tiempo sus padres la llevaron al colegio de Conflans y más tarde al de Rochampton, en Inglaterra. Finalmente, concluyó su formación en el Colegio de Santa Isabel, de Madrid, dirigido por las Madres de la Asunción⁶ donde estuvo dos años.

Asunción de Alvear fue fundadora de la Caja Dotal de la Inmaculada para obreras, de Montilla, de la que más adelante hablaremos. Su labor social la desarrolló fundamentalmente en Montilla y Madrid. Miembro de Acción Católica de la Mujer, en junio de 1921 fue nombrada Asesora del gremio de empleados de la Federación de Sindicatos Obreros Católicos Femeninos. Murió a los 26 años el 22 de enero de 1922.

Según Risco, todos los periódicos españoles se ocuparon de la muerte de la joven y sus padres recibieron centenares de cartas y telegramas.

⁵ <https://www.elpasadodesevilla.com/2012/05/> y <https://valle.fesofiabarar.es>. Consultado el día 5/5/2022.

⁶ A esta congregación religiosa pertenecieron las tías de Asunción: Luisa y María Alvear y Gómez de la Cortina. De ellas dos, destacó Luisa Alvear y Gómez de la Cortina que nació en Sevilla, siendo la primogénita del matrimonio Francisco Alvear y Joaquina Gómez de la Cortina y Rodríguez de Rivas quienes tuvieron además otras dos hijas, Candelaria y María, y un varón, Francisco, padre de la biografiada.

Luisa y sus hermanas estudiaron en el colegio de la Asunción de Málaga y en Santa Isabel de Madrid, ambos de la Congregación de la Asunción, siendo ella una alumna brillantísima. En 1891 obtuvo el título de maestra e hizo su profesión como monja de la Asunción adoptando el nombre religioso de Sor María Teresa. El 28 de febrero de 1893 fue nombrada profesora numeraria de la nueva Escuela Normal Superior de Mujeres de Manila que se fundaría ese mismo año, con un sueldo de 700 pesos. Fue la presidenta del primer tribunal de admisión de alumnas para el primer año de funcionamiento de la Escuela Normal, compartiendo su actividad de profesora con el de ecónoma de la institución. Murió de tuberculosis, en el convento de Miracruz de San Sebastián, a la edad de 32 años. Fuente: Fundación Alvear.

Para escribir su obra, Risco pidió al padre Juan A. Domínguez, que había sido padre espiritual de Asunción en los últimos años, algunos datos sobre ella y entre sus numerosos recuerdos le manifestó:

«Escriba, sí, escriba su vida, pero inculque mucho esta idea: que no frecuentaba teatros, ni cines, ni bailes, y no necesitaba de ellos para ser feliz y vivir siempre alegre y contenta»⁷.

Uno de los rasgos más destacados de Alvear fue su actitud humilde y austera que se refleja incluso en las fotos y que contrasta enormemente con el derroche y la ostentación característicos de la alta sociedad española del momento⁸. Impulsada por sus principios morales muy conservadores, rechazó las diversiones propias de los jóvenes de la época, como fueron el baile y el teatro, a los que identificaba como peligrosos y se mantuvo siempre muy unida a su madre, lo que el autor considera un ejemplo a seguir para las jóvenes de su generación. Esta mentalidad conservadora de Alvear se manifiesta incluso en su forma de vestir. A pesar de que sus padres le compraban la ropa en las mejores casas de moda españolas, y también parisinas, se negó rotundamente a seguir unas tendencias que ella consideraba deshonestas y jamás permitió que le diseñaran trajes escotados o que exhibieran su cuerpo.

En la revista *Montilla Agraria*, órgano del Sindicato Agrario Católico, en su número 19 fechado el 15 de septiembre de 1920 aparece un interesante artículo, bajo el título *Liga de señoras para la modestia cristiana*, que nos sirve para comprender esta actitud de la joven Asunción de Alvear. Dado su interés, lo reproducimos íntegro a continuación:

La Junta diocesana de «Acción Católica de la Mujer», de Tarragona, ha enviado a la Unión de Damas del Sagrado Corazón de Jesús sus acuerdos que allí se han tomado para fomentar la modestia cristiana entre las señoras. Estos acuerdos son:

Artículo 1º. La Junta diocesana de «Acción Católica de la Mujer», de conformidad con sus estatutos, funda en Tarragona, una asociación con el nombre de «Liga de Señoras para la modestia cristiana».

Artículo 2º. Tiene por objeto practicar la modestia cristiana, propagarla y defenderla, principalmente con el ejemplo.

Artículo 3º. Podrán formar parte de la misma todas las mujeres vecinas de esta ciudad que tengan más de quince años, sean admitidas por la Junta/ directiva.

⁷ RISCO, A., *Ángel y apóstol*, Madrid 1923, p. 89.

⁸ DONIS, M., *Anfitrionas. Crónicas y cronistas de salones 1890-1930*, Madrid 2021.

Artículo 4º. Es requisito indispensable para que una mujer sea admitida como socia, que declare profesar los siguientes principios doctrinales y que esté dispuesta a ajustarse a los mismos a su manera de vestir.

- a) La modestia es necesaria a la mujer, no sólo por ser una virtud cristiana, sino que también en fuerza de la misma ley natural.
- b) El arte y el buen gusto en el vestir, para que sean tales, deben desarrollarse siempre dentro de las normas que señala la modestia.
- c) La «Moda», en su genuina y lícita acepción, no significa otra cosa que una variación del buen gusto.

Artículo 5º. En el orden práctico, mientras no se realicen ulteriores proyectos para armonizar con la debida protección los tres principios del artículo anterior, se observarán los siguientes cánones:

- a) Se podrá llevar descubierto todo el cuello, pero sin que derrame su desnudez sobre los hombros, pecho o espaldas.
- b) La manga se habrá de confeccionar de manera que el codo quede cubierto en cualquiera de los movimientos del brazo.
- c) La falda, sin salir nunca de los límites que fija la modestia cristiana, podrá acortarse, según la edad, y en forma adaptable a las condiciones de la persona. Pero su vuelo interior habrá de ser tan holgado, que oculte las piernas en las niñas y los pies en las señoras y señoritas, cuando estén arrodilladas.
- d) Por lo cual queda proscrito todo uso de gasas o ropas reveladoras de esas mismas desnudeces que se trata de esconder.

Artículo 6º. Esta Asociación estará sujeta a cuantas disposiciones emanen de la Junta diocesana de la «Acción Católica de la Mujer»; pero para su régimen inmediato tendrá una junta directiva, que se compondrá de presidenta, vicepresidenta, secretaria y tres vocales, renovándose cada dos años en el modo y forma que determina.

Alberto Risco señala también como principal virtud de su biografiada la generosidad para con el necesitado y la delicadeza de su trato con los demás, sobre todo, con sus trabajadores. Todo esto le llevó a una entrega absoluta a la causa de sus obreras a las que pretendía ayudar en lo material, pero a las que también deseaba salvar del materialismo que propugnan las ideologías marxistas y anarquistas y de la lucha de clases.

III. LA ESPAÑA ENTRE EL SIGLO XIX Y XX. AGITACIÓN SOCIAL Y REACCIÓN PATRONAL

El Papa León XIII, que comenzó su pontificado en 1878, llevó a cabo una intensa labor en el campo social de la que habría que destacar la encíclica

Rerum Novarum (15 de junio de 1891) en la que recogía la aportación social del siglo muy especialmente de los católicos, y cuya preocupación central fue la situación de los obreros.

Según Palacio Bañuelos⁹, al que seguimos en este apartado, influenciados por la mencionada encíclica, se crearon en aquella época los denominados círculos católicos que se extendieron por toda Europa con cuatro fines fundamentales: el religioso, el educativo, el económico y el recreativo.

En Córdoba destacó la figura del obispo fray Zeferino quien, en una circular el 22 de enero de 1877, dio a conocer la fundación del Círculo Católico de Córdoba. Los círculos nacen íntimamente ligados a la religión católica «a la que el pueblo debe su regeneración». Tenían como finalidad salvar o prevenir al pueblo de los males del socialismo o ideas afines que se estaban extendiendo en la época. En palabras de fray Zeferino «oponer doctrinas a doctrinas, principios a principios, ideas a ideas...». Para el obispo fundador era necesario combatir el mal en todos los terrenos y con sus propias armas». Estos Círculos Católicos serían sustituidos por los Sindicatos Católicos con el mismo objetivo de enfrentamiento al movimiento obrero que va organizándose sobre todo a raíz de la Revolución Soviética¹⁰.

En el Sindicato Católico de Montilla destacaron las figuras del arcipreste Luis Fernández Casado¹¹ y del conde de la Cortina que recibió todo el apoyo de su hija Asunción quien, al parecer, no fue la única fémica que llevó a cabo una actividad significativa en estos sindicatos; otro cordobés destacado en el ámbito sindical católico fue el conde de Torres Cabrera que fue apoyado también por su hija, la marquesa de Valparaíso¹².

IV. COLABORACIÓN CON ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA Y CON MARÍA DE ECHARRI

Como ya dijimos anteriormente, Asunción de Alvear mantuvo una estrecha colaboración con María Echarri, razón por la que analizaremos la figura de esta destacada sindicalista católica quien escribió sobre ella un emotivo recuerdo que recoge el padre Risco en su obra:

⁹ PALACIO BAÑUELOS, L., *Círculos de Obreros y Sindicatos Agrarios en Córdoba (1877-1923)*, Publicaciones del Instituto de Historia de Andalucía, Córdoba 1985.

¹⁰ Vid. el testimonio de un contemporáneo del conde de la Cortina: DIAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza Editorial, Madrid 1973.

¹¹ JIMÉNEZ BARRANCO, A. L., *Un Arcipreste y una época: Don Luis Fernández Casado (1872-1953)*, Imprenta San Francisco Solano, Montilla 2003.

¹² PALACIO BAÑUELOS, L., *Círculos de...*, p. 140.

«La muchacha que en el pasado mes de junio aceptaba, alegre y gozosa, el puesto que le ofrecíamos de Asesora del Sindicato de Empleadas; que quiso ir a conocer cuanto antes a sus sindicadas y muy especialmente a las que se encomendaban a su amparo moral; la que se conquistó aquella primera noche que fue a la federación las simpatías de todas, porque eran de las que sabían ponerse al unísono de los humildes y pequeños, y guardaba precisamente para ellos sus acciones y su solicitud; la que interesada, apenas aceptó su nombramiento, en trabajar activamente por el Sindicato, trazaba planes para esa labor... ¡había muerto! Había desaparecido de la tierra de los vivos; había sido cortada en flor, cuando la flor esparcía en derredor suyo el perfume de la caridad de Cristo, del amor de los que van por el mundo por caminos difíciles y espinosos»¹³.

María Echarri (El Escorial 1878-San Sebastián 1955), hija de una familia acomodada, se educó en el catolicismo influido por la *Rerum Novarum* de León XIII. Como dos tías paternas de Asunción de Alvear, Luisa y María Alvear Gómez de la Cortina, Echarri se incorporó a las religiosas de la Asunción, congregación que mantenía el celibato, se dedicaba a la enseñanza y a la acción social, circunstancia que la llevaría a conocer a nuestra biografiada. En 1909, Echarri fundó la Federación de Sindicatos de la inmaculada Concepción el mismo año en que pronunció su conferencia «El trabajo a domicilio de la mujer en Madrid» que publicó en esa misma fecha en Sevilla y en el que denunciaba la escasa atención dedicada a este problema social.

La historiadora Susanna Tavera señala que a pesar de los recelos y oposición que despertaron sus primeras iniciativas dentro y fuera de los ámbitos del catolicismo social, estas cristalizaron en un inmediato crecimiento de los efectivos sindicales de su federación obrera y en la aprobación en 1912 de la denominada *Ley de la Silla*, destinada a regular las condiciones de trabajo de las mujeres en tiendas, talleres y comercios. Se incorporó tempranamente a la agrupación madrileña de mujeres de Acción Católica y, gracias a su influencia, consiguió organizar una mutualidad sindical católica para mujeres obreras¹⁴.

Su época de más influencia fue de 1919 a 1930. Durante esos años ocupó los cargos de vocal del Consejo Superior de Emigración, asistió al Congreso Nacional de Sindicatos Católicos, fue nombrada concejala del Ayuntamiento

¹³ RISCO, A., *Ángel y Apóstol*, pp. 60-61.

¹⁴ TAVERA, S., *María Echarri Martínez, maestra, sindicalista católica, vocal del Instituto de Reformas Sociales, concejala de Madrid y miembro de la Asamblea Nacional de la dictadura de Primo de Rivera (1927-1929)* María Echarri y Martínez | Real Academia de la Historia (rah.es). Consultado el día 13/5/2022.

de Madrid (1924) y formó parte de la Asamblea Nacional de Primo de Rivera. Finalizada la dictadura de Primo de Rivera fue progresivamente apartada del activismo social. A pesar de ello, María Echarri nunca abandonó la Acción Católica y trabajó en su Secretariado Benéfico y Social o en la Obra Teresiana de la que formó parte desde 1925.

María Echarri fue también una destacada publicista social autora de varias novelas y cuentos destinados al adoctrinamiento de mujeres y niños, escribió varios folletos y numerosos artículos en periódicos y revistas sobre temas que fueron siempre una plasmación práctica de sus preocupaciones y activismo católico.

a) El feminismo católico

Como señala Miren Llona González, el sistema sexo-género vigente a partir del siglo XVIII se configuró sobre la base de la diferencia sexual. A partir de la generalización de este modelo las mujeres estaban destinadas a inspirar en el resto de la condición humana sentimientos de amor, generosidad y nobleza, manifestaciones del alma humana que tanto tienen que ver y tan bien enlazan con el ámbito de las emociones, tema de este *Simposium*. Esta nueva superioridad concedida a las mujeres se convertía en un terreno resbaladizo: les organizaba una posición de autoridad en el mundo privado de los sentimientos, de la virtud y de la moralidad, pero a la vez, les alejaba de la sexualidad, del mundo público y de los privilegios derivados de la condición del individuo. Las ideas de igualdad de los revolucionarios ilustrados provocarían el nacimiento del feminismo, en cuya dimensión o corriente católica nos detenemos por su vinculación con la figura femenina central que analizamos.

Los movimientos feministas que surgieron en otras zonas de Europa tuvieron poco éxito en España. En opinión de Miren Llona, a la que seguimos en este apartado, el infradesarrollo del movimiento feminista español se debe a la debilidad de la clase media, al conservadurismo político y al poder cultural y social de la Iglesia católica. No obstante, cuando se habla de los feminismos históricos, Llona González pone de manifiesto que se ha obviado la realidad de un feminismo que propuso a las mujeres metas emancipadoras en las que no entraba el derecho al sufragio. Un feminismo que tiene como referentes a dos figuras católicas relevantes, Concepción Arenal y Concepción Gimeno de Flaquer, que para las que la educación y el trabajo liberarían a la mujer, pero la política la masculinizaría¹⁵.

¹⁵ LLONA GONZÁLEZ, M., «El feminismo católico en los años veinte y sus antecedentes ideológicos», *Vasconia, Cuadernos de Historia-Geografía*, 25 (1998) 283-299.

El primer esfuerzo para intentar congeniar el feminismo con la ortodoxia eclesiástica lo realizó el jesuita Julio Alarcón y Meléndez a partir de 1901. Es, por lo tanto, el ala tradicionalista y más conservadora del espectro católico la que se propuso considerar la necesidad de conciliarse con el feminismo. Alarcón y Meléndez, compartió con Concepción Arenal la defensa de naturalezas diferentes de hombres y mujeres y también sobre la superioridad moral de ellas. Y también se alineó en contra de la inferioridad mental de la mujer con mucho más sentido de la justicia y de la dignidad que muchos científicos de su época. Igualmente coincidió con Arenal en el rechazo de la coeducación y la no intervención en política, así como en reivindicar para las mujeres «los medios de instruirse y ejercitarse en todas las esencias y conocimientos humanos, de obtener títulos académicos y profesionales y hasta públicas cátedras y empleos y cargos en que lograr honra y provecho». Pero lo que él denominó «feminismo aceptable» no cuestionaba el papel esencial de la mujer como ama de casa, su feminismo era doméstico¹⁶.

Fue a este feminismo «aceptable» al que se adhirió María Echarri como se pone de manifiesto en su artículo titulado *Crónica del movimiento católico femenino* que salió a la luz en 1919 y que también revela el enfrentamiento en aquella época de las diferentes corrientes feministas. En dicho artículo afirma María Echarri:

La cuestión feminista sigue sobre el tapete y cada día se va haciendo de mayor actualidad, por eso, en estas crónicas que han ido reflejando año tras año el movimiento de actividad femenina, continúo tratando el asunto que, en lo que a mí se refiere, me está valiendo una *descarga cerrada* de las que no están conformes con mi manera de entender el feminismo.

Descarga que se pierde en el vacío, porque son tiros que no aciertan a herirme, y si me hiriesen daría por bien empleada la herida, ganada al luchar al amparo de la bandera de Cristo.

Con estas palabras se refiere Echarri a las críticas recibidas por un sector del feminismo quienes la acusan, a ella y a sus seguidoras, de hacer la labor social por vanagloriarse de ello y darse importancia, a lo que responde María Echarri con ironía que ellas que tanto critican “no se sentían nada inclinadas a imitar el ejemplo de las que entraban en los tugurios más infectos en nombre de la caridad cristiana”. Más adelante, Echarri afirma también que, a sus proclamas feministas neutras, las católicas contestan aceptando dentro de la bandera de la Iglesia católica algunas de esas mejoras “las que no son de una exageración tal que no se pueden aceptar”.

¹⁶ ALARCÓN Y MELÉNDEZ, J., *Un feminismo aceptable*, Razón y Fe, Madrid 1908.

¿Cuáles son esas proclamas inaceptables? María Echarri lo expresa en su artículo con claridad:

«Hay extremos que por muy buena voluntad que tengamos los de derechas, no podemos admitir. ¿Vamos a pedir que las mujeres se sienten en el Congreso, ocupen puestos en las Cámaras de Comercio, en el jurado y en la policía?

¿Cómo va a ser nunca posible la absoluta igualdad del hombre y de la mujer? ¿Qué es eso de suprimir la responsabilidad del marido o de negarle obediencia como ya lo expusieron las feministas más radicales?...

Pedir equidad en los jornales, en los sueldos, en los salarios, pedir en los comercios donde se venda género para la mujer, se sirvan de dependientas en vez de dependientes, recabar el derecho de votar, no el de ser elegidas, todas esas ventajas son perfectamente admisibles y las católicas, sin salirnos de nuestro campo, las hacemos nuestras».

Frente a la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, que se había creado en noviembre de 1918, María Echarri contraponen la Federación de Sindicatos Obreros Femeninos de la Inmaculada que contaba ya en 1919 con mil quinientas sindicadas y, tras afirmar “no temáis conflictos: somos católicas, no sembramos odios de clase” hace un llamamiento a la unión de todas las obreras con las siguientes palabras:

«Si todas las obreras estuvieran unidas, no haría falta ni siquiera leyes, porque se cumpliría lo que en ley de justicia debe dárseles; si todas las obreras fuesen sindicadas, no tendrían necesidad los inspectores del trabajo de luchar como lo hacen».

Y firma María de Echarri, auxiliar de la Inspección del trabajo¹⁷.

V. LABOR SOCIAL DE ASUNCIÓN DE ALVEAR

Alvear, influenciada por María Echarri, fue cofundadora y primera presidenta de la *Caja Dotal de la Inmaculada para las obreras* de Montilla, uno de los pueblos donde más sociedades aparecen a lo largo de estas primeras décadas del siglo XX. Según el historiador Palacio Bañuelos, *La Caja Dotal* para obreras y sirvientas se constituyó en 1919 y su fin era «el estudio, defensa y protección de los intereses profesionales de las sirvientas y obreras». Para conseguir este fin se procuraba:

¹⁷ Publicado en *Revista Católica de cuestiones sociales*, (Madrid), (enero 1919) 32-35.

- a. Estimular y fomentar el espíritu de ahorro.
- b. Formar pequeños capitales que, alejándolas de la miseria y del vicio les permitiera contar con una dote para el momento de casarse y con recursos para establecerse por su cuenta.
- c. Formar pensiones de retiro para la vejez en el Instituto Nacional de Previsión.
- d. Socorro de enfermedades, etc.

Esta asociación pretendía desarrollar sus fines dentro de las normas de la Iglesia Católica. En Montilla, en 1920, surge también el Sindicato de Obreras Católicas. A través de sus estatutos se ve que no sólo interesa la defensa de la religión o el fomento de valores morales o espirituales, sino que se contemplan otros aspectos más prosaicos que preocupaban al mundo obrero.

Evidentemente el Sindicato se constituyó para «mediante la unión, trabajar en el estudio, defensa y desarrollo de los intereses morales, profesionales y económicos de las asociadas con sumisión completa a las normas de la Iglesia, de la cual se confiesan hijas fidelísimas»¹⁸.

Los estatutos de dicho Sindicato fueron aprobados el quince de septiembre de 1920, aceptaba a todo tipo de obreras de doce a cincuenta años, y se preocupaba, en principio, de crear socorros mutuos o Mutualidades de Enfermos. En todo momento aparece bajo el Patronato de Obreras de la Protección Social de la Mujer y se confedera con las entidades Católico-Sociales de la localidad y con la organización regional de Sindicatos Católicos femeninos de Córdoba¹⁹.

En la revista *Montilla Agraria*, órgano del Sindicato Católico, proporciona informaciones periódicas sobre este sindicato femenino. Por esta publicación sabemos que Asunción inauguró un periodo de gran prosperidad, cuyo primer fruto fue el aumento de la suscripción de cuotas de protectoras y donativos. En la revista *Montilla Agraria* afirmaba la hija del conde de la Cortina: «no me avergüenzo de gastar dinero ni de pedírselo a cualquiera, cuando es para los pobres y para las obras buenas».

En el número 1 de *Montilla Agraria*, fechado el 20 de diciembre de 1919 aparece publicado un artículo de Asunción de Alvear titulado *Sindicato-caja dotal de María Inmaculada* que nos ilustra sobre el origen del sindicato femenino y que dice lo siguiente:

¹⁸ Aunque Luis Palacios Bañuelos cita la existencia de un «Expediente sobre creación de una Caja Dotal para obreras y sirvientas» en el Archivo de Secretaría del Obispado de Córdoba, nos ha sido imposible localizarlos en la actualidad en dicho archivo. PALACIOS BAÑUELOS, L., *Círculos de...*, p. 139.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 139-140.

«En la visita que hizo a Montilla, con motivo de la inauguración del Sindicato Agrario Católico, el P. Nevares animó a varias señoras a fundar un sindicato femenino.

¡Es tan fácil entusiasmar a la mujer para toda empresa noble! ¡Y es tanto lo que ellas pueden alcanzar, cuando son buenas, de sus maridos, hermanos, novios o conocidos! ¿No era incurrir en responsabilidad el no proporcionar a las jóvenes montillanas tan provechosos medios?

Sabido es que los Sindicatos femeninos pueden proponerse varios fines. Uno de ellos es el de estimular a las muchachas al ahorro: de este modo, al mismo tiempo que se consigue no gasten el dinero inútilmente, se les den facilidades para que reúnan una cantidad que puede servir, bien para dote el día que tomen estado, bien para sacarlas de apuro en un momento de necesidad.

Otro de los fines es el de ayudar a las jóvenes en caso de enfermedad: Para tener derecho durante los dos primeros meses de su dolencia a una subvención que las libre de la preocupación de la falta de jornal, y las permita cuidarse bien, basta que entreguen una pequeñísima cuota cada mes.

El día 3 de agosto se fundó el Sindicato Dotal de María Inmaculada con domicilio en la calle Pozo Dulce, asistieron todas las socias protectoras y diez y nueve socias fundadoras.

Todos los domingos, de 3 a 5 de la tarde, asisten las muchachas con puntualidad y entusiasmo, se les está enseñando a leer y escribir, siendo asombrosos los progresos que algunas hacen, y el gusto con que todas trabajan. A pesar de lo que cuesta economizar en estos tiempos, la mayoría de las socias acuden todos los domingos con una pequeña suma que poco a poco va aumentándose.

El Sindicato cuenta en la actualidad con 112 socias obreras y 106 protectoras. Tienen en la Caja 638'45, que están colocadas en la Caja Rural del Sindicato Agrario Católico.

El día 8 del corriente, fiesta de la Inmaculada Concepción, Patrona del Sindicato, las socias la celebraron solemnemente.

A la entrada del salón se veían un gran letrero que con caracteres azules, adornado con una guirnalda de flores decía «Viva nuestra Patrona, viva su Sindicato». En el fondo, un cuadro de la Inmaculada rodeado de flores, con su mirada maternal, al vernos reunidas para celebrar su fiesta, encendidos nuestros pechos en el mismo sentimiento de amor hacia ella, parecía querer acogernos bajo su manto y decimos «No tengáis cuidado sois mis hijas, yo velo por vosotras». Y al pensar en ella, se me vino a la mente la frase, que el gran poeta Gabriel y Galán tiene en su poesía a la «Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción»:

«Dios no pudo hacer más, cuando te hizo».

A las cuatro empezó la velada con el Himno de las hijas de María cantado por todas las socias. Siguieron varias composiciones dedicadas a la Virgen y declamadas por socias protectoras y obreras y desarrollaron las niñas Amparo y Manuela Flores, gustando muchísimo la que dijo Dolores Panadero.

Varias de las señoritas lucieron sus dotes como pianistas, amenizando la velada.

Nuestro consiliario nos dirigió su elocuente palabra, hablando sobre la necesidad y fines del Sindicato.

Las socias que se habían distinguido por su constante asistencia fueron premiadas.

Se rifaron un par de botas y otro de zapatos, regalos de la señora Presidenta, y diez lotes de a duro, donativos de la señorita Conchita Puig y del niño Pepe Cuesta, que, celebrando el día más feliz de su vida, el de su primera comunión, quiso hacer de alguna manera a las socias participar de su felicidad.

Por último, hubo una succulenta merienda que la señora Carmen de la Puerta, viuda de García, dignísima presidenta del Sindicato, con gran esplendidez y gusto había preparado en una mesa salpicada de violetas y flores.

Mucho gozamos viendo el gusto con que se repartían el jamón, salchichón, tortas, pastelón, dulces y vino. Nada faltaba; todo lo tenía previsto nuestra presidenta.

No quiero terminar sin pedir a nuestra Excelsa Patrona una bendición especial para su Sindicato; que lo haga prosperar y fructificar como tierra bien cultivada y dar la enhorabuena a nuestra Presidenta de lo más íntimo de nuestro corazón, por lo bien que todo estaba dispuesto y el celo y esplendidez que ha demostrado.

Segura estoy de que el día de la Inmaculada no se borrará jamás del corazón de las asociadas.

ASUNCIÓN DE ALVEAR

H. de N. »

El padre Risco, en el anexo documental de su hagiografía, nos ofrece también íntegro un discurso que Asunción de Alvear ofreció en una de las veladas del sindicato montillano. En él se refleja la personalidad de la autora quien hizo ante las obreras socias una exaltación del ahorro y del sindicato. Sus palabras ponen de manifiesto que su postura ante los problemas sociales era la tradicional dentro de la Iglesia, ayudando a los que lo pasaban mal sin llegar a proponer nunca una reforma social radical²⁰. Ideas que con toda seguridad compartía

²⁰ RISCO, A., *Ángel y Apóstol*, pp. 107-109.

con el entonces reconocido cardenal, íntimo amigo y familiar de los Alvear, Rafael Merry del Val cuyo sobrino escribió a los condes de la Cortina, a la muerte de Asunción de Alvear, la siguiente carta:

«He sentido a la buenísima Asunción como a una hermana, pues así nos hemos tratado, y siempre he admirado sus hermosas cualidades que Dios no ha querido disfrutemos más los de este mundo, y se la ha llevado al cielo para aumentar Él su gloria. He leído en el Correo de Andalucía su muerte, y no he podido menos que envidiarla y pedir a Dios sea así la que me tenga a mi destinada, pues ha sido la de una santa que estará ya disfrutando la gloria...He ofrecido mi Comunión varias veces por ella, y he mandado decir una misa por su alma, aunque no dudo que no le hará falta...Mis cariñosos recuerdos... Affmo. Sobrino, Rafael»²¹.

Rafael Merry del Val y Zulueta (1865-1930), íntimo amigo de la familia Alvear, estuvo muy unido al papa León XIII, quien le encomendó importantes encargos, y a Pio X quien lo nombró secretario de Estado del Vaticano y cardenal cuando sólo tenía treinta y ocho años de edad, un hecho insólito entonces. El pontífice Pio X explicó su nombramiento con las siguientes palabras: «Lo he escogido porque es un políglota, nacido en Inglaterra, educado en Bélgica, ciudadano de España, residente en Italia, hijo de diplomático y él mismo un diplomático, conocedor de la situación de los principales países del mundo. Es, además, un hombre muy modesto, un santo».

Según el ya desaparecido investigador y catedrático de la Universidad de Sevilla el sacerdote Antonio Garnica Silva, Merry del Val fue colaborador y consejero de Pio X hasta el punto que muchas de las decisiones del Pontífice fueron atribuidas a su influencia. La más destacada de todas las medidas tomadas por Pio X fue la condenación del Modernismo, como se llamaba el movimiento protagonizado por un grupo de teólogos que reinterpretaban los datos de las Sagradas Escrituras y los dogmas de la Iglesia en consonancia con los últimos descubrimientos científicos y la evolución histórica. El Modernismo fue explícitamente condenado por el decreto *Lamentabili* del Santo Oficio y la encíclica *Pascendi*, ambos de 1907. Como confirmación de la condena, en un *Motu proprio*, de 1914 se reafirmó el valor perenne de la teología medieval de Santo Tomás de Aquino. Estos documentos, en opinión de Garnica Silva, daban carta de naturaleza al *integrista*, es decir, al conservadurismo teológico y con ellos el Vaticano cerraba filas ante el anticlericalismo y el laicismo que desde Francia se transmitía al resto de países católicos de Europa²².

²¹ *Ibid.*, p. 104.

²² GARNICA SILVA, A., *Rafael Merry del Val y Zulueta*, Rafael Merry del Val y Zulueta, Real Academia de la Historia (rah.es) consultado el día 21/5/2022.

Además de toda su labor en el Vaticano, Rafael Merry del Val realizó una labor social muy destacada en uno de los barrios romanos más pobres de la época, el de Trastevere, para lo que fundó la Asociación del Sagrada Corazón que fue como un hogar alternativo para los jóvenes; además muchas familias necesitadas de ese barrio de Roma vieron resueltos sus acuciantes problemas de vivienda gracias al cardenal quien, escondido bajo el anonimato, pagaba los alquileres de su propio bolsillo. Como Asunción de Alvear, Merry del Val tuvo grandes inquietudes sociales, pero jamás defendió ni propuso reformas sociales radicales. Con toda seguridad, ambos estuvieron muy compenetrados.

Volviendo a la labor social de Asunción de Alvear, el número 34 de *Montilla Agraria* (primero de mayo de 1921) publica un artículo bajo el título *De Feminismo Social Católico* en el que se señala que «En el remedio de los males del proletariado, merece especial atención, por la trascendencia de la labor que realiza la mujer en la familia y la humanidad, el desamparo social en el que se encuentran sumergidas las obreras». A continuación, destaca el artículo la actuación de unas jóvenes obreras de Valencia, María Sánchez y Concha Estelles, que viajaban por Andalucía y que saludaron a las montillanas a las que consideraban «como hermanas de la gran familia sindical católica». Expusieron con «suma sencillez» los fundamentos que han de regir la obra sindical deteniéndose en la importancia de la propaganda y la división por gremios. Tuvieron palabras de elogio para el sindicato montillano al que recomienda la división por gremios «para completar la casi ya perfecta organización del mismo».

En esa misma revista aparece una referencia sobre la creación por el sindicato de una escuela nocturna:

«En su casa social, común con la del Sindicato de la Inmaculada, y en beneficio exclusivo de las obreras (sirvientas, campesinas, etc.) sindicadas en él, ha establecido una escuela nocturna, donde gratuitamente reciben instrucción más de treinta alumnas ya.

La profesora, joven e ilustrada señorita, que secunda inteligentemente los deseos de la bienhechora asociación, emplea como método pedagógico el denominado cíclico y comprende en él, sin merma de la conveniente intensidad instructiva en cada materia, las siguientes: Lectura, Escritura, Aritmética, Historia Sagrada, Catecismo, Geografía y lecciones prácticas de cosas.

Todos los gastos corren de cuenta de las señoras de Protección Social Católica de la Mujer».

En el campo de la acción social de Asunción Alvear no se limitó a Montilla y a Madrid. Alberto Risco manifiesta en su hagiografía:

«...por todos los sitios donde pasaba, cuidaba muy bien de visitar los sindicatos católicos allí establecidos, de hablar con las personas dedicadas a la labor social católica, de estudiar el funcionamiento de esos organismos tan extendidos, y no hacía otra cosa, al llegar a Madrid, al entrar en Sevilla, al visitar cualquier ciudad de España»²³.

Asunción Alvear estuvo siempre en contacto directo con las juntas centrales del sindicato. Su comunicación con dichas juntas, influyeron en su labor de apostolado, pero ellas a su vez «recibieron de la joven una valiosísima cooperación, como sus mismos directores atestiguan»²⁴.

Desde que salió del colegio, Alvear no dejó de asistir a la Catequesis de los barrios madrileños y era su casi exclusiva ocupación mientras estaba en la Corte, afirma Risco. Primero inició su labor catequista en el Barrio de Doña Carlota, que dirigía entonces el P. Alonso Torres su padre espiritual, y después se trasladó a las de los Cuatro Caminos, de las cuales fue secretaria los cuatro últimos años de su vida.

Alberto Risco manifiesta sobre esta labor:

«El celo apostólico de Asunción de Alvear iba tomando, como vemos, cada vez más alas; se contaba con ella para todo; en los Sindicatos femeninos de toda España comenzaba a sonar ya su nombre, unido al de las veteranas en la lucha social femenina, y envuelto en una especie de nimbo de caridad amable, risueña, simpática.

Entre tanto, su acción se extendía a todo linaje de propaganda, y los paseos, los teatros, las reuniones de sociedad, las mismas expansiones, por lícitas y honestas que fueran, todo iba en el corazón de la joven cediendo el campo a la única obsesión de su alma, a hacer el bien donde se presentase una ocasión propicia, y no había para ella otro medio de divertirse; pero nótese la frase que he oído a muchas personas «que, entregada a estas expansiones de caridad y de celo, Asunción no supo nunca lo que era el aburrimiento, lo que era el *spleen* de la juventud moderna»²⁵.

A la muerte de Asunción, María Echarri, en el nombre de todas las propagandistas de Madrid, escribió una nota de pésame a los condes de la Cortina que recoge Alberto Risco en su obra y que es como sigue:

²³ RISCO, A., *Ángel y Apóstol*, p. 52.

²⁴ *Ibid.*, p. 54.

²⁵ *Ibid.*, pp. 61-62.

«Mis distinguidos amigos: Ya nuestros telegramas habrán dicho a ustedes la tristísima impresión que nos ha causado la noticia de la muerte de su hija,

Muy de corazón nos unimos al dolor que les embarga, y hacemos nuestra esta desgracia, que priva a tanta obrera del amor y solicitud de quien tan admirablemente supo ejercer la justicia y la caridad con los humildes.

Les remito estos sueltos y deseo que todas estas manifestaciones tan sinceras les sean de algún consuelo, pidiendo al divino Consolador que, justamente con la cruz, ponga esa resignación y esa paz que El sólo sabe dar...Affma. amiga, María de Echarri»²⁶.

El entierro de la joven Asunción de Alvear, que se celebró en Montilla presidido por el obispo de Córdoba D. Adolfo Pérez Muñoz, fue una emotiva manifestación de dolor al que asistieron numerosas autoridades y un gran número de obreras del sindicato. Risco nos cuenta en su libro que cuando el cuerpo de Asunción entraba en la sepultura su afectada amiga María Echarri pronunció las siguientes palabras:

«Es la primera de las nuestras que cae en la refriega; es la primera de nuestras compañeras que tiende el vuelo hacia las regiones eternas, a la que llegó con las manos llenas de méritos, a pesar de los pocos años que contaba. La más joven de nuestro Consejo Asesor abre la marcha y deja un hueco en nuestras filas...»²⁷.

VI. CONCLUSIÓN

La postura conservadora de Asunción de Alvear dentro de la Iglesia queda claramente reflejada en el menosprecio que siente por las diversiones y manifestaciones mundanas como el teatro, el cine o las fiestas, así como en su apuesta por el recato en el vestir y en el adorno femenino y en su cristocentrismo, caridad y celo apostólico. Pero especialmente significativa es la relación que mantuvo con dos de las grandes figuras del ala más conservadora de la iglesia católica, nos referimos a María de Echarri y sobre todo a Rafael Merry del Val y Zulueta con el que la familia Alvear estuvo especialmente compenetrada.

²⁶ *Ibid*, p. 99.

²⁷ *Ibid*, p. 94.



Condes de la Cortina: Francisco de Alvear y Ramona Abaurrea.
Archivo Fundación Alvear.



Álbum particular de Asunción de Alvear. Archivo Fundación Alvear.



Álbum particular de Asunción Alvear. Archivo Fundación Alvear.



Asunción de Alvear Abaurrea. Archivo Fundación Alvear.



Asunción con las jóvenes del Sindicato al lado izquierda, debajo de la palmera, formando ella sola la segunda fila. Ilustración del libro del padre Alberto Risco.